

## CUADERNOS ALTOARAGONESES

Viene de la página anterior

*barda* aparece en el DRAE con valor de panza o tripa, y otra voz, *hardí*, vale por cantera), o finalmente, que la sustitución de oclusivas se haya producido por contaminación del dialecto benasqués que cuenta con dos riquísimas familias de palabras con la raíz *bard*: *barda*, seto, valla o defensa en prados y huertos, y sus derivados; y *bardo*, barro, con derivados tan usuales como *barduca*, *bardoso*, *bardiá*, etc. Creemos que cualquiera de estas dos últimas soluciones, sumamente probables, explica el paso desde *barga* a *barda*.

Ya sin ninguna dificultad, a *barda* viene a aglutinarse el adjetivo *min*, que entre otras muchas acepciones tiene las de profundo, riguroso, fuerte, intenso, cruel. La sutura se realiza mediante yuxtaposición necesaria (sólo cuando no es posible la elipsis al final del primer término), ya que esta elipsis provocaría la formación de un grupo consonántico imposible *ba-rdm-in*. Por último, tercer elemento, el artículo determinada *a*, siempre al final de la composición, masculino a femenino según lo sean los elementos anteriores, y singular o plural por idéntico imperativo, en el caso que nos ocupa "el" (derrumbadero es del género masculino y número singular). Por todo ello, **Bar-damina** significa "el derrumbadero profundo".

## Aiguacari

Seguimos en el Valle de Astós, tan rico en topónimos ibéricos. En esta ocasión, la ascensión río arriba va a ser muy corta: cruzado el puente de S. Chaume y tomada, a la izquierda de la carretera una pista forestal, llegamos enseguida a unos barracones donde hay que dejar el vehículo. Del aparcamiento, por unas escaleras rústicas, a una senda, y de ésta a un camino forestal; siguiendo éste, flanqueamos el pequeño embalse de Astós, caminamos junto al río por una garganta y llegamos a la palanca de Aiguacari, por la que podemos acceder a la orilla derecha, aguas abajo, del río. Este último tramo, desde el barranco de Chuise a nuestra izquierda y la palanca de Aiguacari, es cerrado y con inclinación o propensión considerable. En consecuencia, las aguas resbalan sobre el fondo y la corriente tiene fluidez, velocidad.

Ya nos hemos referido en alguna ocasión a la dificultad insalvable para hacer derivar el ribagorzano *aigua* y el catalán *aiga* del latín *acqua*, tal como explica muy bien Corominas en su *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. El étimo de esas voces no está en el la-

tín sino en el ibérico *aguai* o en su forma metatética *aigua*. Una vez más, el ibérico y el etrusco, lenguas sumamente hermanadas, contaron con formas similares, siendo la etrusca, por razones contrastadas hasta la saciedad, la que determinó la forma latina. Cuando en el año 218 a. de C. los romanos, mandados por los hermanos Escipión, desembarcan en la Península, concretamente en Ampurias, traen en su lengua *acqua*, agua, el líquido elemento por excelencia que viene a emparejarse con el *aigua* ibérico, sumamente arraigado en la toponimia y que persistirá también en las lenguas catalana y ribagorzana como voz común, si bien alterada en su valor. En efecto, para designar al elemento agua la lengua ibérica poseía un grupo de voces importantísimas, en consonancia con el valor esencial del mismo: *iz* (presente en textos epigráficos y en topónimos como por ejemplo Isábe-na), *ur*, más frecuente si cabe en ambas fuentes de conocimiento; *uda* (Malgudgued), etc. Junto a todas ellas, *aguai* o *aigua* tenía el valor exacto y diferenciado de *corriente de agua*, y con esta acepción aparece fosilizada en un numeroso grupo de topónimos como Aiguatorta, Aiguapasa, Aiguacalda, Aigüisi, Aigualluts...y Aiguacari. En lengua común y en el ámbito de la castellana, las formas ibéricas antes mencionadas fueron sustituidas por el lat. *acqua* que dio *agua* y, ahora, los seguidores de la toponimia formal basada en la semejanza de formas, ignoran el valor de *aigua* y traducen, por ejemplo, Aiguatorta como "agua torcida". Nos fijaremos ahora en el segundo elemento de la composición **Aiguacari**, esto es, en **kari**, que viene precedido por "la corriente de agua".

La lengua ibérica cuenta con un verbo de capital importancia cual es **ekarri** que tiene una variante **karri**, ambos con un valor principal de "traer", pero con otros diversos igualmente importantes: afluencia, inclinación, fluidez, propender, inclinado, alegre... En el orden morfológico y fonético, la composición Aiguacari no presenta ninguna dificultad: observamos un proceso normal de lenición de /R/ hacia /r/ (*karri* > *kari*); la acomodación o sutura *aigua-kari* se produce por yuxtaposición necesaria. Pero en el orden semántico, la situación de hecho (una corriente de agua, el río Astós, resbalando sobre el lecho de un cauce inclinado, el de la garganta) nos puede inducir a tomar una u otra acepción de *karri*, aunque, en verdad y en el fondo, todas sean coincidentes. Ya que hemos de dar una traducción determinada escogeremos "inclinada" o "fluida", de modo que **Aiguacari** significa "la corriente de agua inclinada o fluida".

# Del Viñedo a San Julián de Banzo pasando por Barluenga y Chibluco

Por J. Mariano SERAL

En una gélida mañana invernal de diciembre, en la cual los oblicuos rayos del astro rey no consiguen apaciguar las bajas temperaturas invernales, tomamos una vez más la N-240 desviándonos a la altura del Estrecho Quinto dirección Loporzano, con la intención de acercarnos al entorno de la ermita de Nuestra Señora del Viñedo. Estacionamos nuestro vehículo en el espacio acondicionado como aparcamiento, nos aproximamos hasta la ermita, fijamos nuestra atención en la mesa de interpretación, que nos informa de seis posibles rutas que podemos realizar por la zona. Nosotros tomamos rumbo noroeste con la intención de llegar a San Julián de Banzo pasando por Barluenga y Chibluco. Dejamos tras nuestros pasos un reducido olivar, alguno de los grises troncos de los olivos de gran diámetro se retuercen en su longevidad. Observamos el paisaje bajo la pureza del cielo azul surcado por alguna desperdigada blanca nube, a mano izquierda en un altozano se emplaza Castilsabás, tras nuestras espaldas siempre vigilante de nuestros pasos en esta zona se erige la remozada atalaya de Santa Eulalia la Mayor del S XI. Vamos avanzando por la pista entre el vigoroso verde del despertar del cereal, la vegetación de las márgenes serpentea delimitando el trazado de las parcelas. Los pequeños charcos presentan una traslucida gruesa capa de hielo, el pertinaz cierzo mece la vegetación, el sol asoma con timidez y agradecemos su tenue tibieza en nuestra tez. Dejamos la pista y tomamos una senda a mano derecha (señalizado) la cual transita entre muros de piedra seca, alguno de los mampuestos son de gran tamaño, la frondosidad de las carrascas en parte del recorrido conforman un pequeño pasadizo, iluminado por los destellos de la luz solar que se

filtra entre el espeso ramaje, en el entorno próximo atravesamos unas parcelas yermas, en un reducido viñedo sus cepas se apagan en la soledad del abandono entre el gris del monte bajo. Dejamos atrás algún campo de almendros, otros de olivos. En pocos minutos de nuevo se dibujan en el horizonte pequeñas construcciones auxiliares de mampostería y tapial, pilares y esquinazos de sillería, como indicativo de que nos aproximamos a Barluenga. Cuando la masa forestal se abre podemos observar su caserío. Entramos en el pueblo por la vertiente este, damos una vuelta por sus calles, puertas bajo arco de medio punto, alguna de ellas de grandes dovelas cajeadas, en una de las casas que está en fase de rehabilitación fijamos nuestra atención en dos amplios arcos de medio punto. Sobre el caserío destaca la Iglesia dedicada a San Andrés. Citamos a Adolfo Castán Lugares del Alto Aragón: "sigue la línea del gótico aragonés y fue levantada en 1562, portada renacentista". En la entrada del pueblo se encuentra la cruz de término. También nos aproximamos hasta la fuente, de sillería, planta rectangular, tejado de losas

de cuatro aguas. Obras del S XVIII. En el camposanto se emplaza la ermita de San Miguel, nos acercamos hasta ella, leemos el panel informativo próximo: "el gran tesoro de la ermita reside en su ciclo de pinturas murales, realizadas al fresco de estilo gótico francés que exhibe en el presbiterio, la zona próxima al altar. La construcción de la ermita y sus pinturas se pueden fechar a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV".

Tomamos rumbo hacia Chibluco, antes de entrar en el pueblo a mano izquierda un panel informativo nos indica el chinebro milenario. La pista transcurre entre campos de olivos, almendros y cereal. El día anterior habíamos consultado el libro árboles notables de la provincia de Huesca de Mario Sanz y Santiago Agón con la finalidad de tener conocimiento de sus dimensiones: Altura 7 m. Altura hasta la cruz 1,25 m. Circunferencia normal: 2,96 m (bajo la cruz). Circunferencia en la base: 3,65 m. Diámetro de copa: 10,80 m. También dicha bibliografía nos da información sobre sus nombres así como de sus peculiaridades. (Nombre común: chinebro, chinipro, enebro.



Barluenga